

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## CORPUS CHRISTI

El jueves próximo es *Corpus Christi*

Esta es la gran solemnidad de la Iglesia católica; la fiesta consagrada á tributar pública y solemne adoración al Salvador del mundo, que, después de haber muerto por nosotros, se ha dignado, por un efecto de su amor inefable, quedarse en nuestros Tabernáculos bajo las especies sacramentales hasta el fin de los siglos. Esta solemne manifestación de amor y gratitud va acompañada de toda la pompa y esplendor del culto cristiano: el Augusto Sacramento es llevado en triunfo por calles alfombradas de flores, y entre las nubes del incienso que se elevan al cielo con los sagrados cánticos recibe las adoraciones de los fieles prosternados en humilde acatamiento ante la Hostia consagrada. ¡Oh misterio de amor! ¡oh Sacramento adorable! Que en este día glorioso de las victorias y de tus triunfos no tengamos otro pensamiento que amarte y glorificarte á tí, Dios y Salvador nuestro, vida y alimento de nuestras almas.

\* \*

A propósito de las manifestaciones públicas que se ofrecen al Santísimo Sacramento en esta festividad, sobre todo en las *procesiones*, un escritor célebre español, después de decir que en este día el espectáculo es grandioso, añade hablando de estas últimas: «La ciudad presenta alfombradas sus calles, engalanados sus edificios, y llenos sus balcones, sus plazas y calles de fieles y curiosos que contemplan el brillante cortejo que lleva el Señor. El ejército rinde sus armas, abate sus banderas, y entre lluvia de flores y nubes de incienso, entre el majestuoso canto de los himnos sagrados, los severos acordes de la marcha real, entre el estampido del cañón, y el murmullo alegre y regocijado de todo un pueblo, nuestro Dios en trono de oro y pedrería y bajo el ondulante dosel de nuestros palios,

hace su triunfal paseo, recibiendo pruebas de amor y respeto de mil y mil corazones, leales que le adoran.»

Complazcámonos los católicos mallorquines en ser de ese número, ya que aquí es uno de los puntos en donde las referidas manifestaciones del *Corpus* revisten más magnificencia y severidad.

LA REDACCIÓN.

## RÁPIDA

### MASONERÍAS

#### Ó AL PRÓJIMO CONTRA UNA ESQUINA

Dice un periódico masón que las peregrinaciones que han ido y siguen llegando á Roma, sólo se forman de desarrapados.

Cosa muy natural, después de todo, porque de los pobres es el reino de los cielos.

Los ricos bastante tienen con reinar sobre la tierra, como los masones, á quienes los harapos crisan los nervios.

Lo cual no obsta, para que en época de revueltas procuren echar por delante á los desarrapados para que sean carne de cañón, mientras que ellos se quedan tranquilamente en sus casas gozando de sus riquezas y del triunfo, si lo consiguen

Que así ha sido siempre. Los harapos trabajan, los harapos sufren, los harapos mueren para proporcionar triunfos, riquezas y honores á los masones que después los desprecian y humillan.

¡Pobres desarrapados!

¿Qué sería de ellos si no tuvieran la esperanza de que suyo ha de ser el reino de los cielos?

Sin embargo, bueno es apuntar (y poner en evidencia una vez más) como en la práctica *desarrollan* los masones su «religión de la humanidad».

¡Farsantes!

\* \*

Plan de Gobierno masónico republicano copiado literalmente de *El Motín*.

«¿Que si apruebo el que dejen de pagarse los impuestos?

No: pero como así se perturba hoy á los monárquicos me alegro mucho.

¿Que si no advierto que sabiendo los comerciantes que pueden esgrimir con éxito el arma esa, la esgrimirán mañana contra nosotros, si la República viniese?

Si que lo advierto; mas como va he dicho en otra ocasión, debía tenernos completamente sin cuidado. Les anunciábamos con tiempo que el día del cierre íbamos á dejar en libertad al pueblo soberano para proveerse de comestibles, ropas y utensilios sin invitación de jueces ni fuerza pública, y habría contribuyente que vendría de rodillas á rogarnos que le hiciéramos el favor de admitir el importe de veinte trimestres adelantados.

Por esto me alegro de lo de hoy y no me preocupo de lo de mañana.»

¿Comentario?

No hay otro más que el que hace nuestro colega *El Centro*:

«El día que en España triunfe la República, tendrán que emigrar todas las personas honradas.»

## Don Carlos y el Ejército

La pasión política ha mantenido y sigue sosteniendo de una y otra parte los juicios más aventurados y exagerados sobre los sucesos cometidos en la última guerra civil por ambos partidos contendientes. No obstante la verdad comprobada y depurada con el tiempo, apagado ya el ardor de la lucha, es que si en la guerra civil hubo algunos desmanes aislados, que la opinión imparcial reprobaba unánimemente, y algunas personalidades inclinadas á procedimientos de rigor y de crueldad, que en todos tiempos y en todos los campos ha habido siempre que los hombres se han lanzado á una lucha armada, ni el ejército regular carlista, ni el liberal se rigieron por ese criterio sanguinario, ni por espíritu de represalias ni por el bárbaro recurso de la guerra sin cuartel.

Y no podía menos de ser así, porque ambos ejércitos eran españoles y fueron organizados, mandados y dirigidos, no sólo por generales, jefes y oficiales de la clase de paisanos, sino también por jefes y oficiales del Ejército nacional.

Aquel alzamiento lo hicieron unidos, como hermanos, el pueblo y el ejército.

Público y notorio es que en el campo de Don Carlos figuraron como base de organización en su cuartel general y de su Estado Mayor, de las planas mayores de sus batallones y de su oficialidad, entre otros muchos paisanos educados y amaestrados en el campo de batalla, Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas, procedentes del Ejército regular de España, entre los cuales, además de otros muchos, figuraron los Generales Adelantado, Alemany, Andéchaga, Argüelles, Barón de Sangarrén, Berriz, Boet, Brea, Calderón, Cervero, Costa, Díaz de Ceballos, Díez de Mogrovejo,

Dorregaray, Ferrón, Francesch, Freixa, Galcerán, García Albarrán, Larramendi, Lizárraga, Lozano, Llorens, Maestre, Martínez Fortún, Martínez, Junquera, Martínez de Velasco, Mendiri, Montoya, Morera, Moya, Olló, Pérez, Cantarero, Planas, Polo, Rodríguez Román, Rodríguez Vera, Sabater, Sabariego, Sanz, Sala y Tristany, y los Generales de la Armada Martínez Viñale y Barón de Bretauville, procedentes unos de la primera guerra y otros de la segunda.

Entre los Jefes y Oficiales de la misma procedencia figuraron Albarrán, Barón de Les, Berenguer, Buzo, Clavé, Conde de Gourouski, Folguera, Foronda, García Gutiérrez, los hermanos Garin, Garrido, González Granda, Hinestrilla, Izquierdo, Maldonado, Marqués de Vallecerrato, Mas, Medina, Navarrete, Negrete, Oliver, Ordóñez, Ortigosa, Parejo, Pérez Cantarero, Ponce de León, Ramos é hijo, Ripoll, Ruiz Luzuriaga, los hermanos Sacanell, Suárez de Urbina, Verdaguer, Vicuña, los hermanos Villar, Irazu, Zaldívar, Zuloaga y otros muchos.

La Armada estuvo representada en el campo carlista por los Generales ya citados y por los Jefes Alvarez, Patero y Torres.

Con ellos combatieron también los Principes Conde de Caserta y Conde de Bardí, y procedentes de la clase de paisanos y en su inmensa mayoría de la aristocracia, y de las clases acomodadas é ilustradas del país, los Generales Argonz, Capdevila, Carasa, Castells, Cuacala, Egaña, Elio, Galcerán, Gamundi, Iparraguirre, Lerga, Lirio, Marco, Marqués de Valdespina, Mergeliza de Vera, Mora, Moore, Saballs, Sagarra, Vallés, Vilageliu, Villalain, y los Jefes y Oficiales Agramunt, Aranda, Armengol, Aymony, Baró, Barón de Purroy, Blanco, Blanquer, Borrás (Cadiraire), padre é hijo, Calvo y Pequero que llevó á las filas más de 30 individuos de su familia entre hijos, nietos y sobrinos, Caballé, Camón, Cams, Cercos, Conde de Caltavuturo, Díaz de Ceballos, Errea, Franco, Galdar, hermanos Genovés, Guía, Huguet, Iriarte, Jorde, Llorente, Madrid, Marqués de Castrillo, Marqués de las Hormazas, Masachs, Masón, Muxi, Murquiz, Nágera, Oliva, Orbe, hoy Marqués de Valdespina, Ortiz de Zárate, Pagés, Pallés, Paraiso, Pascual, Pérez Dávila, Pino, Prast, Ponce de León, Pujol, Radica, Ribas, Roig, Rovira, Sáenz, Ugarte, Sarasola, Seco Fontecha, Serrano, Silva, Sodupe, Solana, Suelves, hoy Marqués de Tamarit, Tallada, Viguri, Vila de Viladrau, Vilcher, Villalonga, Zarradona, Zaforteza, y otros.

Todos ellos acudieron al campo carlista y se acogieron á aquella bandera, no por ambiciones mezquinas y bastardas, sino por convicción en los principios de Don Carlos de Borbón y por inspiraciones de su amor á la Patria, y además de esto los procedentes de la milicia por su honor militar en época de tremenda crisis para la Nación; para la Ordenanza, disciplina y el prestigio del Ejército, única salvaguardia de la sociedad ante las poderosas y terribles fuerzas que amenazaban su existencia.

Otros por diversidad de opinión no lo entendieron así y continuaron en su antiguo campo; pero sería error lamentable, alimentado por pasión política, censurar ni condenar á estas dos fracciones, digámoslo así, del Ejército español, que aunque por distintos caminos, sólo anhelan

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

No solamente tienen mayoría los católicos en el Ayuntamiento de París, si que, además, han triunfado en Bélgica, cuya cámara la formarán 69 liberales y 84 católicos, y cuyo Senado se compondrá de 29 de los primeros y 47 de los segundos.

Paris.—Al recibirse en Pretoria el Mensaje de Mac Kinley negándose á intervenir en la guerra del Transvaal, el presidente Krüger lo entregó á su Gobierno, diciendo: «El César saluda al pueblo que va á morir.»

El secretario del Gobierno transvaalense telegrafió á Washington estas palabras: «César del Norte, salud.»

NACIONAL

Nuestro queridísimo colega *El Correo Español* ha sido denunciado.

Claro es; hablaba de si enterrarían juntos ó no al régimen y á las instituciones. ¿Quién diablos le metió á usted, querido colega, á mentar la sogá en casa del ahorcado?

Deje V., que ya se morirán, lo mismo el régimen que las instituciones, porque aunque estas sean inviolables constitucionalmente, tendrán que morir como cualquier hijo de vecino, que á tanto no llega su inviolabilidad.

Ya morirán y les enterraremos, porque hacerlo así es obra de misericordia.

Y mientras tanto no imite V. al baturro del cuento que fué á ver á un enfermo, y para darle ánimos le saludó diciendo:

—¿Conque, agonizando, eh? ¡Vaya, hombre, vaya! ¡Qué caramba!

¿Qué es el jurado?

He aquí como lo da á conocer un querido compañero nuestro.

«¿Me preguntáis qué es el Jurado? Ahora lo sabréis.

Un hombre se siente enfermo y se acuesta en la cama: se alarma la familia y, es natural, acude á los vecinos quienes se presentan de seguida (si no lo hacen se les da un par de sopapos) en el cuarto del paciente: aquéllos miran á éste el blanco del ojo, le examinan la lengua, le auscultan si á mano viene, y después que le han zarandeado, si lo requieren las circunstancias, congrénganse dichos vecinos para determinar si el paciente tiene viruelas ó almorranas; y resuelven la duda por mayoría de votos que trasladan al enfermo. Este, sin pérdida de tiempo, ordena la venida del médico con toda urgencia. Llega el facultativo, y desde el umbral de la puerta los parientes del enfermo le dicen: «Doctor, nuestro hombre tiene almorranas» (por ejemplo).

—Ahora lo veremos—dice el galeno.

—De ningún modo; si lo han visto, y detenidamente, doce vecinos nada menos... Aquí tiene usted papel y plumas; recete, cobre y váyase por donde ha venido.

En lugar del médico, léase magistrado... y cuento acabado.»

Acabado, nó.

Porque falta la cuenta.

Que paga el país.

Para que le emplumen.

¡Oh el Jurado!

La situación política continúa siendo grave, aunque no desesperada para los ministeriales.

Sagasta y Romero Robledo, Tetuán y López Domínguez, han hecho en la prensa de gran circulación declaraciones desfavorables para el ministerio Silvela.

Esto indica que no ven con gusto su continuación en el poder, lo cual si es lógico en Romero y Tetuán, resulta muy significativo en Sagasta.

Cuando el antiguo miliciano no le conviene el poder, acostumbra ver con benevolencia todo ministerio conservador.

Más cuando ya aspira á reemplazar á la situación imperante, comienza á ponerle chinitas en el camino y á censurar su gestión política.

En ese caso estamos ahora, y por ello juzgamos que la vida del ministerio no será muy larga.

Quien ha quedado en situación difícil es la Regente. Al fin ha conseguido Silvela que asuma la señora la responsabilidad del desaire á las Cámaras de Comercio.

Seguramente recordará que, cuando llegó Polavieja de Filipinas, hizo Cánovas decir á *La Epoca* que el balcón abierto en Palacio para saludar al general se abrió por pura curiosidad. Entonces dijo Silvela que Cánovas tenía secuestradas las prerrogativas de la Corona.

¿Y ahora?

Lo peor es para la Regente, que por todos sitios surge dificultad. Si está conforme no ha podido acudir á la corrida del domingo último.

¡Son tan fáciles ciertas manifestaciones en los tendidos!

Dato la habrá eleccionado respecto á los efectos que produce en el timpano el vibrar agitado de las hondas sonaras...

DE PALMA

Nuestro queridísimo y distinguido amigo el entusiasta carlista de Felanitx don Miguel Bordoy y Oliver, cuyo celo y trabajos en favor de la causa tres veces santa hemos tenido ocasión de alabar diferentes veces en LA TRADICION, acaba de darnos otra muestra publicando un oportuno folleto cuyo título es *Don Carlos considerado como patriota, militar y político*.

Intimamente unidos con el autor del folleto de que se trata, nuestros elogios pudieran parecer apasionados. Recomendamos la lectura á nuestros suscriptores, que en aquellas páginas encontrarán trascritas palabras augustas y documentos memorables que con tanta laboriosidad y talento ha sabido ordenar el Sr. Bordoy.

Los editores pontificios de Barcelona señores L. González y C.<sup>a</sup> se han visto honrados con una satisfactoria carta del Cardenal Rampollas en la que por especial encargo de su Santidad León XIII se dedican halagüeñas frase de felicitación á los expresados editores católicos y con motivo de haber ofrecido éstos al Soberano Pontífice la importante y monumental obra «La Cristiada». En prueba de afecto paternal Su Santidad se ha dignado enviar nuevamente su bendición á los señores González y C.<sup>a</sup> por la edición de sus obras de carácter religioso.

Conforme anunciamos á nuestros lectores, hoy empezamos á publicar la interesantísima novela *El secreto de un crimen*.

Hemos recibido de la recién extinguida Junta de «rotección al Soldado un ejemplar de la Memoria ó noticia de sus actos y de sus ingresos y gastos, impresa por acuerdo de la misma Junta y á expensas de sus individuos.

Agradecemos muy mucho la atención.

Ahora que entramos en la época de los baños, nos parecen de utilidad los siguientes consejos higiénicos:

Los baños fríos son aquellos que se toman á la temperatura que tiene el agua de los ríos en el verano.

Los efectos primeros del baño frío consisten en una pronta sustracción del calor del cuerpo; empalma en la piel, ó como vulgarmente se llama, «carné de gallina»; contracción de los vasos capilares, suspensión de la exhalación; ligero temblor convulsivo; respiración irregular y otros.

Al salir del baño y una vez seca la piel, cesan paulatinamente los fenómenos indicados y empieza la «reacción».

Los baños fríos serán completamente estimulantes ó verdaderamente tónicos

y también llegan á ser debilitantes, según las circunstancias. Pueden ser útiles en verano, y desde luego no conviene á los viejos, ni á los reumáticos, ni á los gotosos, ni á los de pecho irritable.

Se deben tomar cuando el cuerpo está bien descansado y nunca mientras se está sudando ó con la piel caliente, saliendo inmediatamente de sentir el primer escalofrío ó estremecimiento.

Después del baño no conviene entregarse á ningún ejercicio activo ó fatigoso, pues en ese caso se pierde el efecto refrescante que se busca.

Los baños templados deben tener una temperatura agradable al cuerpo, sin contar para nada con el termómetro. El mejor termómetro es la mano del que se ha de bañar.

Sus efectos deben limitarse á dejar la piel limpia de todas las concreciones acumuladas por el polvo y el sudor. Esta clase de baños convienen á todas las edades y á todos los temperamentos, pudiendo tomarse en todas las épocas.

Aunque el agua que se emplea puede estar compuesta por la adición de líquidos aromáticos ó jabones, la higiene no admite otros baños que los de agua pura de manantial, de río ó de pozo, pues el agregar á éstos cualquiera otra sustancia los convierte en medicinales.

Los baños de limpieza, pues, han de ser de agua pura y potable, elevada á la temperatura que convenga, y sin mezcla ni aditamento de ningún género.

Publicaciones Recibidas

Hemos recibido los últimos números, respectivamente, de las interesantes revistas puramente católicas *La Hormiga de Oro* y *El Santísimo Rosario*.

Estas si que las recomendamos á los católicos, y no la moderna de Madrid titulada *El Orbe Católico*.

CURIOSIDADES

ORIGEN DE LOS NOMBRES

Muchos niños preguntan frecuentemente por el origen de sus nombres, y desean saber lo que significan. Aunque es muy difícil contestar siempre con acierto á tales preguntas, puede, sin embargo, tenerse alguna noticia útil en este punto.

Los nombres Esther, Elisa, Bautista, Manuel, Isabel, Mateo, Matilde, Ana y José son hebreos.

Adriano, Alejo, Anatalio, Andrés, Amadeo, Esteban, Felipe, Hipólito, Catalina, Cipriano, Emilio, Elena, Julio, Margarita, Teresa, Simón, son de origen griego.

Antonio es etrusco, vulgarizado por Roma, lo mismo que Renato, Tiburcio, Camilo, Hortensia y otros nombres latinos.

Adolfo, Alfredo, Alberto, Carlos, Edgardo (que no es más que una forma de Eduardo) y Emma son escandinavos.

Gontran y Ernesto son alemanes. Casimiro viene de la Liria. Alfonso (contracción de Ildelfonso) es árabe.

La caballería y las Cruzadas pusieron en uso muchos nombres muy rimbombantes y sonoros, como Rolando, Godofredo, Roger, Reinaldo, Tancredo, Herminia, Heloisa, Glorinda, etc.

El Renacimiento italiano puso de moda nombres mitológicos ó de la historia latina, como Orestes, Alejandro, Galatea, Pompeyo, Lucrecia, Olivia.

Las obras maestras de la literatura han suministrado también muchos nombres, tales como Diana, Malvina, Dulcinea, Atala, et sic de coetheris.

VARIETADES

LOS ZAPATITOS AZULES

¡No, no! Era imposible: ¡ella no podía soportar más aquella vida!  
Una vida de infierno, con un hombre que se emborrachaba, que la maltrataba, que no le daba un céntimo de su jornal!...

Y, además, ¿qué podía esperar? Todos los días lo mismo: gritos, disputas, blasfemias, sufrimientos sin cuento, miseria, una miseria negra, espantosa.....

¡No, cien veces no! Era preciso acabar para siempre.

Ella se lo había repetido aquella tarde cuántas veces: valía más morir que continuar así.

Ah! Dios mío, después de muerta no sentiría ya nada, no oiría las groseras injurias de su marido, no tendría siempre ante sus ojos aquellas escenas tristísimas, que se reproducían a cada instante....

Y, febrilmente la desgraciada, olvidando en aquella hora fatal que su vida era de Dios, amo y señor de todas las criaturas, se pone a prepararlo todo: la hornilla portátil de hierro, el carbón, los filosos... instrumentos de muerte que ella acariciaba con los ojos y mira como sus salvadores.

Si, cuando su hombre vuelva por la noche, poco más tarde, del trabajo, tropezará con su cadáver tendido en el suelo, y retrocederá lleno de horror al ver su obra; porque aquello será su obra... Acoñada, agriada por el recuerdo de los malos tratamientos, de los reproches injustos, de los golpes, de la eterna miseria que se representan, cada vez con más viveza, á su espíritu angustiado, la pobre mujer se decide al fin.

Cierra cuidadosamente la puerta y la pequeña ventana, y coloca la hornilla en medio del cuarto. Pero la hornilla no quiere estar derecha. Es una hornilla que compró ya muy usada, hace tiempo, y que ha perdido uno de sus pies: hay que sustituirlo con algo.

La cosa es muy sencilla. Se dirige á la cómoda en busca de un objeto cualquiera, para colocarlo en lugar del pié roto. Abre todos los cajones, uno tras otro, y no encuentra en ellos sino periódicos viejos, viejos y malos en su mayor parte, periódicos que su marido ha ido arrojando allí. Antes los cajones contenían ropa de abrigo, vestidos, algunos pequeños objetos... Todo ello se encuentra ahora en el Monte de Piedad, á donde la pobre

mujer ha tenido que irlo llevando poco á poco. Registra de nuevo y nada, siempre los malditos periódicos, unos de los causantes de su desdicha... Pero nó, entre ellos hay algo que en su turbación no ha echado de ver hasta entónces.

Es un pequeño envoltorio, alguna baratija sin duda. Lo abre y aparecen á sus ojos dos zapatitos de niño, dos de esos zapatitos azules que llevan los niños á quienes se ha prometido vestir con los colores de la Virgen.

Los zapatitos están muy usados: grandes líneas de un blanco sucio los cruzan en todas direcciones, y marcan los pliegues desteñidos de la piel, y las puntas tienen un sin número de picaduras: se diría que están hechas por los dientes del niño.

A su vista la pobre mujer se turba; gruesas lágrimas brotan de sus ojos, antes encendidos por la fiebre de la desesperación, y corren por sus mejillas que han palidecido súbitamente.

Con cuidado, con respeto, como si tocara una reliquia, sus manos temblorosas han atraído á sí, primero el trozo de periódico que los envolvía, y luego los zapatitos, los dos lindos zapatitos con los cuales los piés sonrosados del niño perdido dió sus primeros pasos.

Y la pobre mujer llora silenciosamente al recuerdo de aquel hijo querido, del hijo único que Dios le ha dado y que la terrible difteria le arrebató en una noche. Ah! el niño, el niño!...

Cuán dichosa era en aquel tiempo!... Su marido no bebía, no la injuriaba, no la maltrataba; al contrario, en su casa, reinaba la paz, el cariño, la felicidad.

Apenas despierto, su marido iba á arrodillarse delante de la cuna del niño, y lo hacía jugar y reír, y dar grandes gritos de alegría. Y en cuanto terminaba su trabajo, en lugar de quedarse en la taberna como los demás, se volvía sin perder un momento á su casa, despreciando las bromas y las burlas de los compañeros de taller. Qué le importaba á él que lo llamasen «la niñera de su hijo»...

¡Oh! ¡Dios mío, qué dulce era entonces la vida! No eran ricos, eso nó; pero tenían lo necesario, y esto les bastaba, trabajaban con ardor, se querían y eran dichosos.

Ella estaba siempre alegre: cantaba desde la mañana hasta la noche; para entretener á su pequeñuelo, para dormirlo, al mecer su cuna, al tirar de la aguja, encorvada sobre su costura, al dar vuelta por el fogón en que preparaba la comida ó la cena, á todas horas en fin.

Los domingos iban á dar una vuelta después de la misa, en la que el pequeñuelo gritaba algunas veces.

¡La misa!... Esta palabra la hace estremecer. Si, ella iba á misa, ella frecuentaba la iglesia en otro tiempo; sí, en otro tiempo!...

Este tiempo estaba ya muy lejano. Hacia semanas, meses, años quizá, que ella no había puesto los piés en la iglesia, y su marido no hay que decir; él, piadoso también, en aquellos tiempos!...

Pensando en esto, dá maquinalmente un paso atrás, y sus piés tropiezan con la hornilla, que cae al suelo con estrépito. Al ruido vuelve la cabeza, y la vista de la hornilla le hace recordar con horror sus proyectos siniestros. ¿Morir? ¿Suicidarse?... Y después?...

Ella iría Dios sabe á donde, á aquel lugar espantoso en el que las madres buscan en vano eternamente á sus hijos, sin hallarlos jamás; en el que no aparecen nunca, convertidos en ángeles de luz, los niños que se durmieron entre sus brazos en la tierra, para despertar en el cielo!...

¡Ah! no ver jamás, jamás, á su hijo, al hijo de sus entrañas, al hijo que alimentó con su leche, á aquel ser sonriente, tan lindo y tan querido!...

Los sollozos la ahogan; oculta la cara en el delantal, y estrechando los zapatitos azules contra el pecho llora, y llora á gruesas lágrimas, desolada, sin interrupción...

De pronto se oyen pasos precipitados en la escalera, una mano vigorosa abre de par en par la puerta del cuarto, y se presenta en ella el marido.

Sus ojos recorren en un momento la estancia. Ve la hornilla, el carbón no encendido todavía por fortuna, ve á su mujer deshecha en llanto, ve sobre todo los zapatitos azules, los zapatitos del pequeñuelo arrebatado por la difteria á su cariño, y comprende á seguida cuanto allí ha pasado.

Queda un momento inmóvil, pensativo, suspenso: la visión de la felicidad perdida, y perdida por su culpa, se presenta á su vista, el pensamiento de su abandono, de su crueldad, de su mala conducta, lo abruma, los sollozos suben también desde el pecho á la garganta y á los ojos, y, rendido al fin, exclama:

—¡Pascalina!... Pascalina se arroja á sus brazos, olvidando las injurias, olvidando los golpes recibidos, olvidándolo todo, y los dos lloran juntos; lloran sí, agitados á un tiempo por el triste recuerdo de las pasadas miserias, y por la vaga esperanza

de una felicidad posible todavía, y que comienza á brotar en sus corazones...

Luego, cuando después de algún tiempo han secado mutuamente sus lágrimas, y vuelto á su sitio con cariño los zapatitos azules, echan á un lado la vieja hornilla, y hacen servir el carbón para preparar la cena; porque, gracias á Dios, Pedro, el marido, sin darse cuenta de ello, no ha pasado aquella noche por la taberna, y trae completo á casa el jornal.

Y completo lo trajo ya siempre, y completo lo entregó á su mujer desde aquel día; porque desde aquel día volvieron á pasar las cosas como antes. Y un año después volvió también á estar habitada de nuevo la cuna, que habían olvidado tiempo hacía en un rincón del desván...

Con el niño van también ahora como antes á misa. Alguna vez, es verdad, los distrae en ella con sus gritos, pero pronto logran acallarlos, porque es tan dócil como fuerte y hermoso.

Si, hermoso y fuerte y dócil, como pocos: hacen de él lo que quieren. Lo único que no han podido conseguir hasta ahora, es que no muerda, aprovechando el menor descuido, las puntas de sus zapatitos azules.

R. DOMBEE.

DON CARLOS

Considerado como patriota, militar y político

✽ POR ✽

D. MIGUEL BORDOY Y OLIVER

Este folleto se encuentra á la venta en Palma en casa de D. Pablo Arbona, Palacio, 11.

En dicha misma casa se ha recibido ya el segundo pedido del folleto *El Congreso de Burgos y el Liberalismo*. Los que lo tenían encargado pueden pasar á recogerlo.



3 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

EL SECRETO DE UN CRÍMEN 6

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

EL SECRETO DE UN CRÍMEN

EL SECRETO DE UN CRIMEN

PARTE PRIMERA

NOVELA ORIGINAL

UN ASESINATO

✽ POR ✽

CAPÍTULO I

D. Patrocinio de Biedma

I



Las doce acababan de dar, de una clara y helada noche de Enero, cuando en una de las callejuelas que recuerdan en Granada los ocho siglos de dominación agarena que sufrió la bella ciudad, oyóse el sonido áspero y chillón del pito de un sereno.

Atraídos por él, pronto resonaron otros, y algunos hombres envueltos en

el tío Lucas respetuosamente, dando á entender que se dirigía á un hombre de importancia, pues en las modulaciones de una voz que habla puede adivinarse el valor de la persona que escucha.

— Yo estaba aquí: continuó el sereno ufano de su importante papel de narrador y encantado de la atención con que se le escuchaba, sentado en aquella puerta, donde espero siempre á mi compañero, para empezar nuestro paseo....; pues, como iba diciendo, estaba solo, ó un ruido que me hizo levantar la cabeza, y ví á este hombre á caballo sobre la tapia; me mantuve inmóvil porque creí, señor, que se trataba de un lance de amores; pero apenas el caballero hubo puesto los piés en el suelo, dió á correr con tal brío, que á poco se me escapa!...

—Pero ¡cá! no señor! siguió el tío Lucas, que respiró con fuerza como para tomar aliento, yo dije para mi capote:

PALMA DE MALLORCA

Tipo-lit. de Amengual y Muntaner.—Conquistador, 30

1900

# ANUNCIOS



**TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ**  
 Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7  
 Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada  
 Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-  
 leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,  
 yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,  
 calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-  
 maños.  
 Especialidad en telas blancas.—¡OJO—Sorprendente regalo—OJO!

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 y 10 y MILAGRO, 4 y 11

La casa que presenta mayores surtidos  
 La que vende más barato.  
 La que proporciona mayores ventajas á  
 sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia  
 artículos especiales para trajes de señores  
 Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-  
 tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para  
 el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y  
 Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-  
 miento especial de trajes tales y Orna-  
 mentos Sagrados.

**PRECIOS BARATOS**  
 Y GÉNEROS BUENOS

## LUMBRICES

Elixir Vermífugo LULL Farmacéutico  
 Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LUMBRICES RECOMENDADO  
 POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES  
 LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE  
 DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall—Centro Farmacéutico, demas Farma-  
 cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.



## Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-  
 nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado  
 surtido en la librería de

**AMENGUAL Y MUNTANER**  
 Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

## LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente á sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta á la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

## SELLOS de GOMA

**AMENGUAL Y MUNTANER.**—Cadena 2.—Palma.

### 5 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

Un sereno partió á cumplir este mandato, y los otros, que rodeaban y estrechaban á aquel pobre hombre, como si se tratara de un loco furioso, formaron un grupo que se fué aumentando con los pacíficos vecinos de aquel barrio que volvían á sus casas, y adivinando en aquel extraño é inusitado ruido el principio de una historia, se detenían con fruición, pues es cosa sabida que la curiosidad del hombre encuentra sabroso pasto en la desdicha agena.

—¿Qué sucede, tío Lúcas? preguntó al sereno que había detenido á aquel hombre uno de los recién llegados, pequeño, regordetillo, con grandes narices rojas por el frío, cubiertas las orejas por un feísimo gorro negro que se escapaba por debajo del sombrero como si no quisiera perder tan bella ocasión de lucirse, y un enorme bastón en la mano.

—No lo sé, señor D. Francisco, dijo

### EL SECRETO DE UN CRÍMEN 4

los tradicionales capotes y llevando en la mano un pequeño farol, rodearon á otro que les miraba de una manera entre asustada y estúpida, pues podría haberse jurado que aquel hombre no se daba cuenta de lo que le sucedía.

—¿Qué hay? preguntó con voz broncea y vinosa uno de los que acababan de llegar.

—Este pájaro de cuenta que se descuelga por esas tapias con las manos y las ropas manchadas de sangre, y quiere sin duda hacerse el loco, no contestando á ninguna de mis preguntas, dijo, á guisa de explicación, el sereno que había pedido auxilio.

—Oh! oh! será preciso entrar en esa casa, observó uno.

—Lo que es preciso, contestó el que antes había hablado, es ir á dar parte al juez de este barrio; vé tú, Juan, en tanto que nosotros guardamos á este angelito.